

Comentario de Teatro:

"Almas Perdidas"

Por M. EUGENIA DI DOMENICO

■ EL TEATRO de la Universidad Católica inició su año escénico con buen pie. Primero fue "Croniteatro", que cumplió su objetivo y ahora es "Almas Perdidas", de Acevedo Hernández, drama de profundo contenido social, cuya puesta en escena —en forma general— es buena. El autor, Antonio Acevedo, pertenece al grupo de dramaturgos que inició en nuestro país el teatro social. Los personajes de todas sus obras son arrancados de la realidad. Simples y bien dibujados. Quizás demasiado obvios, "Almas Perdidas", escrita en 1915, cuenta la vida suburbana de los conventillos y refleja el marcado sentido de clases de la época. El problema en sí está bastante superado en nuestro momento actual, pero la obra es un documento teatral y he aquí su validez.

PUESTA EN ESCENA

■ EL MONTAJE realizado por Gustavo Mesa está hecho con altura. Ante los ojos del espectador común y corriente, aparece una obra bien trabajada, bien actuada, decorados y dirección adecuados. Gustó. Los detalles, que deben buscarse minuciosamente, dan las debilidades exactas de la puesta en escena.

Cada personaje está delineado minuciosamente por el autor, así que el director sólo tuvo que marcarlos, lo cual dejó libertad de acción. Quizás por esto algunos se escapan. La falla más grave está en la elección de los actores.

El protagonista, El Aguilucho, interpretado por Ramón Núñez, en la obra es un jovenzuelo rudo, de pueblo, agresivo. Núñez asió el papel con oficio pero está totalmente fuera de personaje. No hay contraste entre sus parlamentos y su físico. Igual sucede con el rol de Oscar, a cargo del actor Jaime Azócar, que aparece como un jovenzuelo bonito, sin que pudiera el actor —a pesar de sus excelentes actuaciones anteriores— transmitir esa frustración clásica a que alude el autor. Entre ambos personajes surge el de La Comadre Juana, a cargo de Marija Cifuentes, que es una de las mejores interpretaciones, junto a Mario Montalvo, como El Baúl. La naturalidad de ellos contrasta con la pésima actuación de Pedro Gasta, como El Primero Araya, que si bien su físico está de acuerdo al personaje, ni su voz ni sus condiciones histrionicas están a la altura del resto del elenco. Nuestra debilidad escénica, inseguridad y pose: una voz carente de todo matiz.

El breve papel de El Turco no es aprovechado. Raúl



■ PILAR REYNALDOS, intérpreta el papel de Laurita en la obra de Acevedo Hernández, "Almas Perdidas", que diariamente presenta el Teatro Camilo Henríquez.

Osorio hace de él una máscara, igual que Héctor Nogueira de Marcos Pérez, el Agente de Policía. Ambos actores están sobreactuados, como si se escaparan a la dirección general. El contraste se aprecia más al lado de la sobriedad de Sara Astiza, Pilar Reynaldos o Mirella Véliz.

La escenografía e iluminación de Ramón López es una de las cosas perfectas de este montaje. En una sola escenografía, López supo distribuir tres ambientes, dando a cada uno su propia personalidad, ayudado por un excelente juego luminoso.

Como decíamos al comienzo, a grandes rasgos se ve un estreno homogéneo que —indudablemente— tendrá éxito de público. Los detalles señalados debieron tomarse en cuenta, ya que se trata de un teatro universitario con años de experiencia, excelentes actores y técnicos.

Juliana Moliner 10-X-73

Almas perdidas" [artículo] M. Eugenia Di Doménico.

Libros y documentos

AUTORÍA

Di Doménico, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Almas perdidas" [artículo] M. Eugenia Di Doménico.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile